

En la cima, a plena oscuridad

No ha pasado tanto tiempo desde que dejamos de hablarnos, a veces me pregunto cómo estás, qué pensarás, en estos ratos donde solo se está en casa, las redes me recuerdan a cada instante que alguna vez fuiste la persona a la que más le hablé durante un gran tiempo.

Me pongo contento, pues sé que mi silencio en cierta forma te da paz, y aunque me da felicidad tu tranquilidad, me duele bastante estar callado. Es irónico, que siempre me hayas dado ánimos cuando lo necesitaba, y ahora, que me va bien en muchos ámbitos, no estés aquí para verlo.

Continué yendo a teatro, me sale mejor, me estoy abriendo más a las personas, justo como te lo había dicho, me esforzaré por dejar de cerrarme con mis problemas y pensar que nadie se acuerda de mí. Ese trabajo, en el que me recomendaste, lo acepté, me hicieron un par de entrevistas, sonreí en todas, pero no tienes idea la ansiedad que tenía, pero recordé que me dijiste que me calmara y dejara de pensar tanto.

Han sido sumamente generosos conmigo, es un equipo diverso y amable, estoy aprendiendo muchas cosas, retomé programar en ese lenguaje que te dije que odiaba, pero que sabía que era porque me causaba estrés recordar lo que pasó cuando me equivoqué. Aprendo mejor de mis errores, justo como me aconsejaste.

Comencé a ir al psicólogo, ya sabía que debía, pienso demasiado rápido y usualmente se desvía a pensar mucho en cosas que no debo, eso pasó dos veces, en septiembre, en ambas ocasiones estuve, me alegra no haber hecho errores irreparables. Pronto tendré mi cita, como había prometido, me tomaré más en serio mi salud.

Pronto daré ese curso, el que te dije que tanto quería dar, me duele mucho que habías dicho que revisarías las presentaciones y me ayudarías en el trabajo, supongo tengo que enfrentar ese tipo de cosas a mi manera. Hablando de eso, hace poco un grupo de amigos nos metimos a un concurso, nos llevamos el segundo y tercer lugar. Como te dije, probaré más cosas para quitarme el miedo de equivocarme.

Ya me llevo mejor con mi familia, les conté que voy a terapia, y que soy homosexual, por fin, en vez de tener que pensar qué dirán, por fin se los conté como te había prometido en mejorar, en ser sincero y no mentir si no hay necesidad. Ahora he estado haciendo mejores amistades, como te había contado. Me pinto las uñas más seguido pues ya no pienso tanto en qué dirán.

Cualquiera en mi lugar, o que lea lo presente dirá: qué afortunado de aquel tipo, lo cierto es que, todo el tiempo me lo dije, y quizá me lo siga diciendo, te hice varias promesas, y para mí las palabras, las amistades y el amor, son sumamente importantes. Quiero que quede en letra que tú, tu amistad, han sido como faros en mi oscuridad, que han sido pacientes en mi enredada cabeza, y que afortunadamente han sido, para mí, mis mejores amigos. Gracias a ti, he podido probar el verdadero sabor de la amistad.

No estoy seguro de si eres el mejor amigo, no creo sea lo relevante, no es algo subjetivo, es un hecho, eres una persona con una esencia deliciosa, si con tus palabras, has preservado la mía, entonces no cabe duda, de que singular es tu alma, noble tu corazón, y aunque en el aparentemente infinito número de segundos por delante en el espejo, te veas borroso en un reflejo, estoy seguro de que encontrarás con lucidez la respuesta a tu pesadez,

Todavía me falta mucho para mejorar como persona, pero tal vez eso no era lo más importante, me refiero a que siempre había dicho que no era el destino de un viaje, sino el camino. Contigo me di cuenta de que hay algo más que el camino, con quien vas es aún más importante, leo libros, hago origami a veces, veo cursos, esos caminos son muy buenos porque me gustan bastante, pero, honestamente, lo más importante y lo que más me gustó fue ser tu amigo. Gracias.